

El Teatro Fleta

AMPARO MARTÍNEZ HERRANZ

El Teatro Fleta de Zaragoza por su innegable valor histórico-artístico no debe ser derribado ni descatalogado como edificio de Interés Arquitectónico.

Aunque haya quienes por intereses de diferente índole parecen querer negarlo, se trata de una construcción única entre las destinadas al tiempo del ocio de los zaragozanos y de especial relevancia en el panorama conjunto de la arquitectura producida a mediados del siglo XX en la ciudad.

El Teatro Fleta fue proyectado por José de Yarza a comienzos de la década de los cincuenta, abriéndose al público el 24 de febrero de 1955. Desde el primer momento fue concebido como una construcción destinada a un doble uso: la representación de espectáculos teatrales y la proyección de películas. Por ello fue dotado de unas condiciones estructurales y materiales que lo convierten en una obra de especial singularidad.

Su nacimiento se entiende en el contexto del enorme desarrollo y éxito que el espectáculo cinematográfico experimentó en España desde comienzos de los años cincuenta y hasta el inicio de los sesenta, situación ésta que en la capital aragonesa se unió a la marcada afición por el cine nacida desde la proyección de las primeras películas en 1896. Una de las muchas consecuencias que este fenómeno tuvo, además de la proliferación de cines de barrio, fue la construcción de grandes edificios o complejos multiusos dedicados a espectáculos y atracciones variadas (Coliseo, Palafox y Rex). Entre estos últimos se inscribe sin duda el Teatro Fleta, que rescata y supera la huella dejada en los años treinta por obras como el Cine Goya (1932), que originalmente integró en un mismo espacio dos cines, un salón de baile y un gran café.

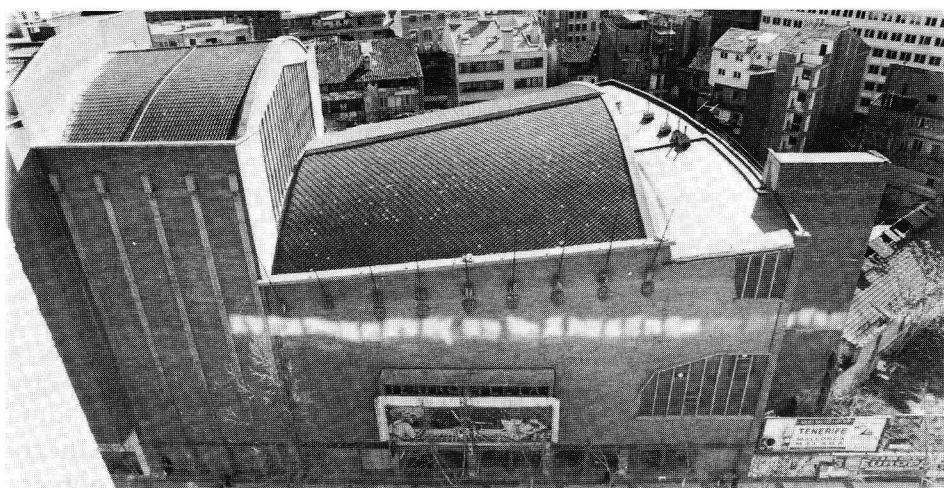
La edificación del Fleta fue, además, un claro reflejo de la recuperación de la arquitectura moderna en Zaragoza, producto de una mayor permeabilidad cultural del régimen del General Franco. Esto permitió la influencia de movimientos y tendencias internacionales con las que, prácticamente se había perdido el contacto desde el inicio de la Guerra Civil. Obras como el Teatro Fleta son una buena muestra de lo que era la vanguardia arquitectónica zaragozana de los años cincuenta.

Su estructura y tipología responde a un modelo de edificio para espectáculos característico de la arquitectura nacional de estos años, del que el Teatro fleta es el único ejemplo conservado en Zaragoza. Se define por el desarrollo compacto y cerrado de la construcción, con una fachada diseñada como un gran frontis urbano, casi ciego. Obras como ésta fueron lo que podríamos denominar «el canto del cisne» de la gran arquitectura para teatros y cines hecha en la capital aragonesa, pues, a partir de los años sesenta este tipo de edificios para espectáculos dejaría de tener ciertas dimensiones y de ser exento para pasar a ocupar los locales bajos de bloques de viviendas, de manera que paulatinamente iría perdiendo sus peculiares características estructurales y estéticas.

Todas estas razones llevan a este Departamento de Historia del Arte a defender que es totalmente necesario el mantenimiento de la catalogación del Teatro Fleta de Zaragoza como edificio de Interés Arquitectónico y a considerar su derribo como un atentado contra el Patrimonio Histórico-Artístico zaragozano.

La falta de sensibilidad y la carencia de unos criterios rectores definidos y firmes en este ámbito, además del excesivo peso de la especulación urbana en la capital aragonesa, han propiciado que el Patrimonio Cultural de nuestra ciudad se haya visto empobrecido día a día ante nuestros ojos en los últimos años. El Teatro Fleta no debe constituir un nuevo jalón de esta triste tendencia sino el punto de arranque de una verdadera revalorización de nuestro legado histórico y cultural por parte de las Instituciones Públicas.

Un resumen de este artículo fue publicado en el diario «Heraldo de Aragón» el 16-VI-94.



El Teatro Fleta. Zaragoza. (Foto: Guillermo Mestre).